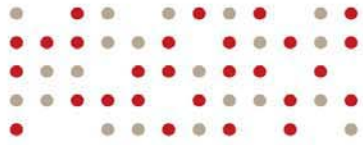


EL PADRE MIO

Francisco Zegers Editor

Ch868.08
E51
1989
c.1

DIAMELA ELTIT



CENTRO CULTURAL
PALACIO
LA MONEDA

**CENTRO DE
DOCUMENTACIÓN
ARTES VISUALES**

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción parcial y/o total. Conforme a la Ley N°17.336 sobre Propiedad Intelectual en Chile.

El Padre mío

Francisco Zegers Editor

© Francisco Zegers Editor
El Padre mío
Inscripción N° 72.955

Francisco Zegers Editor S.A.
Silvina Hurtado 1815
Santiago, Chile

Fotocomposición, Taller Uno
Impreso por Ograma
Manuel Antonio Maira 1253

1989

El padre mío

Diamela Eltit

Francisco Zegers Editor

A Lotty Rosenfeld.

Este trabajo recoge grabaciones hechas al Padre Mío en 1983, 1984 y 1985. Las fotografías corresponden a videos tomados por Lotty Rosenfeld.

La publicación de este libro ha sido posible por el editor y amigo, Francisco Zegers, quien ha compartido la opción por espacios y voces alternativas y, particularmente, por esta habla encontrada en la ciudad.

Agradezco al escritor Gonzalo Muñoz, su interlocución en torno a las ideas contenidas en la presentación.

Agradezco, finalmente, a mi hija Dánisa, por su inapreciable ayuda en la tarea de transcripción de cintas.

Presentación

Conocí al Padre Mío en 1983. La artista visual Lotty Rosenfeld, me acompañaba en una inestable investigación en torno a la ciudad y los márgenes, investigación iniciada en 1980, y en la que ya habíamos pasado por múltiples hospederías, barrios prostibularios y diversas situaciones de vagabundaje que Lotty Rosenfeld iba documentando en video.

Utilizo el término investigación en un aspecto muy amplio, pues, de hecho, se trataba de salidas a la ciudad, sin un programa estructurado, tan sólo la orientación, la fijación en mundos cruzados por energías y sentidos diferenciadores de un sistema social y cultural visible.

Buscaba, especialmente, captar y capturar una estética generadora de significaciones culturales, entendiendo el movimiento vital de esas zonas como una suerte de negativo –como el negativo fotográfico–, necesario para configurar un positivo –el resto de la ciudad–, a través de una fuerte exclusión territorial para así mantener intacto el sistema social tramado bajo fuertes y sostenidas jerarquizaciones.

Persiguiendo delimitar y delinear una arista estética, el mundo del vagabundaje urbano me resultaba, en parte, ejemplar, para pensar órdenes críticos que transgredían pasivamente la vocación institucional por el refugio en el espacio privado. Con la ventaja y desventaja de comparecer en esas zonas sin una mirada proveniente de la sociología o antropología, hube de abrir un amplio, un gran margen para la especulación, confiando en el quehacer narrativo que permitía tejer y unir creativamente distancias, liberando el flujo analógico y la carga estética incrustada en cuer-

pos, gestos, conductas y fragmentos de un modo de habitar.

Descansando en la creatividad y, particularmente, en el montaje narrativo, era posible acotar la dramaticidad que las figuras del vagabundaje portaban. Esta tensión dramática se encarnaba materialmente en sus figuras desplegadas en las calles, plazas y rincones de la ciudad.

Sus presencias armadas en la pura apariencia, siguiendo un complejo y desgarrado orden cósmico, dejaban entrever significaciones múltiples, desde la multiplicidad de aditivos que componían la violenta exterioridad a la que se habían reducido.

Esta exterioridad se construía desde la acumulación del desecho y la disposición para articular una corporalidad barroca temible en su exceso. La saturación de prendas era correspondiente a la carnalidad maquillada de tierra, formando la costra de una asentada suciedad, contraviniendo así el estereotipo del cuerpo higienizado y vestido según la lógica de la composición oficial.

Cargando todas sus pertenencias en sacos, bolsas, cajas o paquetes, esos bultos eran una apariencia más. El símil de la propiedad individual y, más aún, la copia de una historia personal marcada por la posesión de objetos testimoniadores de la existencia de un pasado. De esta manera, la elaboración de significaciones sólo era legible en la suma de síntomas externos que se ponían a operar.

La sujeción a la apariencia y a la exterioridad era común en ellos, más allá de las particularidades de su construcción. En esta perspectiva me era posible establecer nociones que permitían perci-

bir algunos argumentos culturales propios, desde la alteridad que asumían sus cuerpos errantes en la ciudad.

Es-Cultura, pensé.

Esculturas diseminadas en los bordes negando la interioridad arquitectónica, tomando, en cambio, las fachadas, a partir de constituirse ellos mismos en puros ornamentos, en fachadas después de un cataclismo.

Observar esta conversión en esculturas —estoy haciendo una metáfora—, era permitir la elaboración del pensamiento que asistía a un trabajo con la apariencia y la exterioridad. Por esto, era posible enlazar la idea que estaban dispuestos así para la mirada, para obtener la mirada del otro, de los otros y que todo ese barroquismo encubría la necesidad de conseguir ser mirados, ser admirados en la diferencia límite tras la cual se habían organizado.

Fuera del sistema de producción económica, su apariencia era el trabajo único que incesantemente se repetía en cada una de las figuras. Un trabajo solitario y excesivo que desde el jirón se recomponía en un barroco visual pesadamente latino por el orden de su pobreza.

Figuras en abismo vaciadas de interioridad, la insubordinación de esos cuerpos demandantes de ciudad tramaban una libido ávida, regimentada por un simbolismo fracturado que les había impedido, quizás, para siempre, cursar su deseo encerrados tras cuatro paredes.

Gestionadores del deseo en la ciudad, ellos actuaban el espectáculo y el costo de su espectáculo, al encarnar físicamente la liberación apasionada del mundo del trabajo, adoptando, en cambio, la

pasividad, concentrando en su cuerpo el único bien posible, como oferta a la mirada de los otros; deseo y placer fundados en la imposibilidad de los cuerpos, incapacitados de acceder a cualquier intercambio que no fuera detonado por el impacto estético.

Autofetichizados, vaciados, errantes en la cultura, su es-cultura se levantaba como un negativo en la ciudad, en un viaje sectorial inacabable, dotando así de equilibrio la polaridad entre sanidad e insania.

En algún lugar era posible suponer que en sus cuerpos estaban impresos los grafismos de todos los otros –lo institucional– que encarnaban en ellos un destino posible, alarmante, al traspasar la frontera de la ley transitoria de la ciudad: la ocupación permanente del espacio público, de la vía pública a costa de una voluntaria intemperie existencial.

Usando y abusando de la ciudad, ellos, los vagabundos urbanos, sólo podían cumplir su programa nómada al internarse en el paradójico modo de la apariencia, es decir, como exterior, cuya provocación radicaba en la inversión del sujeto que, despojado, podía llegar a ser abismalmente anónimo, pero no por ello menos deseante.

El deseo transferido inapelablemente a las siluetas que, en último término, eran movilizadoras de la silueta del deseo.

Habiendo establecido una observación, también pasiva, en torno a ellos, pude percibir que estaban prácticamente desposeídos, carentes de lenguaje oral. La gama de verbalizaciones posibles se había instalado en la energía que sus cuerpos acusaban, augurando el desastre de la palabra

posible de nombrar y de nombrarse. Sus cuerpos artísticos parecían encadenados a un eterno presente, a la instantaneidad de la mirada, y al olvido evidente de los ojos dispuestos a devorarlo todo, a disolverlo todo.

Pero el Padre Mío era diferente. Su vertiginosa circular presencia lingüística no tenía principio ni fin. El barroco se había implantado en su lengua móvil haciéndola estallar.

Conocí al Padre Mío en 1983. Habitaba en un eriazó en la Comuna de Conchalí. Su modo de apropiación del espacio, hablaba de una ya larga instalación en el lugar; ropas colgadas en los arbustos, diarios antiguos, piedras de una fogata, y un gran tarro lleno de agua demarcaban un centro que era recorrido una y otra vez por el hombre que llamo el Padre Mío.

Enjuto, rigurosamente limpio, su físico estragado acusaba el efecto de someterse a variadas e intensas condiciones climáticas. Vivía permanentemente a la intemperie.

Debo enfatizar su extraordinaria capacidad de sobrevivencia, dado que su mente estaba detenida en un punto único. Esa mente vaciada de realidad, dedicada a urdir la manera de descifrar su dolorosa y definitiva verdad. Aterrado en medio de un complot, el poder lo acechaba mortífero, convirtiéndolo en un sujeto que ya se había desprendido de todo, incluso de su nombre propio. El Padre Mío, en cada uno de los encuentros que sostuvimos, estaba en completo estado de delirio y, a pesar de eso, era capaz de autoabastecer sus necesidades vitales.

Este libro recoge tres encuentros; en 1983, 1984 y

1985 respectivamente, y en cada uno de ellos mi intervención se ha limitado a transcribir en forma fidedigna sus tres hablas grabadas en el eriazó de Conchalí.

Una interrogante me ha atravesado dilatando esta publicación por casi cuatro años: ¿Cómo situar este libro? Interrogante continua, fundamental, percibiendo, por otra parte, que la respuesta ya estaba contenida en el instante mismo de la grabación y, por ello, recuperación de esta habla, siguiendo la lógica de su salvataje en el deseo de su publicación, de esta publicación.

Desde dónde recoger esta habla era la pregunta que principalmente me problematizaba, especialmente, porque su decir toca múltiples límites abordables desde disciplinas formalizadas y ajenas para mí, como la siquiatria, por ejemplo.

Hube de ubicarme, otra vez, en un lugar diverso, un espacio de su plantación que no apela a revertir nada, a curar nada, como no sea instalar el efecto conmovedor de esta habla y la relación estética con sus palabras vaciadas de sentido, de cualquier lógica, salvo la angustia de la persecución silábica, el eco encadenatorio de las rimas, la situación vital del sujeto que habla, la existencia rigurosamente real de los márgenes en la ciudad y de esta escena marginal.

En suma, actuar desde la narrativa. Desde la literatura.

Visto desde la literatura, este relato del relato, torna gesticulantes las palabras hasta paralizarlas, mostrando su evidencia monologante, al llevar hasta el límite —trágico o burlesco— el nombre, los nombres del poder.

Evoqué la angustia del monólogo interior litera-

rio, esa prisa y profundidad por hablar la verdad “verdadera” del personaje escudado tras el simulacro formal de reproducir el pensamiento. Cuando escuché al Padre Mío, pensé, evoqué a Beckett, viajando iracundo por las palabras detrás de una madre recluida y sepultada en la página. Después de Beckett, me surgió otra imagen:

Es Chile, pensé.

Chile entero y a pedazos en la enfermedad de este hombre; jirones de diarios, fragmentos de exterminio, sílabas de muerte, pausas de mentira, frases comerciales, nombres de difuntos. Es una honda crisis del lenguaje, una infección en la memoria, una desarticulación de todas las ideologías. Es una pena, pensé.

Es Chile, pensé.

Chile entero y a pedazos en la enfermedad de este hombre; jirones de diarios, fragmentos de exterminio, sílabas de muerte, pausas de mentira, frases comerciales, nombres de difuntos. Es una honda crisis del lenguaje, una infección en la memoria, una desarticulación de todas las ideologías. Es una pena, pensé.

Reconociendo que las palabras me hablan cuando me hablan, que en general me entrapa el lenguaje oral, que estoy seducida y comprometida por esa habla que recibí o encontré en la ciudad inesperadamente precisa, hoy recuerdo que pensé: es literatura, es como literatura.

Habiendo reconocido en ella una cierta equidad con la situación chilena bajo dictadura: su eclosión, el habla del Padre Mío me parece que ejerce una provocación y una demanda a habitar como testimonio, aunque en rigor su testimonio está desprovisto de toda información biográfica explí-

cita. El mismo lo dice en una de sus partes: “Pero debería de servir de testimonio yo. Hospitalario no puedo servir, porque ahí tienen empleada la táctica de la complicidad”. (De su “Tercera Habla”.)

Encontrado en el eriazó de la ciudad, el mérito de su habla radica, precisamente, en su estrecha relación con el lugar, proyectándola más lejos que un simple caso médico. En el margen de todos los casos, su presencia sobreviviente y parlante, lo transforma en un orador acosado, víctima marginal de una confabulación que, curiosamente, lo hace parecer ausente y presente a la vez de todos los tópicos institucionales.

El Padre Mío ya no habita más en ese sector. Retorné a esa zona en varias oportunidades. Pregunté por él en los alrededores: –Se fue, me contestaron.

La publicación de este libro me permite compartir su peso, dejar abiertas otras identificaciones. Me permite, especialmente, diluir su ausencia.

Diamela Eltit
Enero de 1989

SU PRIMERA HABLA

(Grabada en 1983)

Usted me lleva con el plan de eso. —¿Cómo no voy a saberlo yo?—, si yo soy el hombre que voy a dar las órdenes aquí yo. Voy a dar las órdenes en el país. Porque yo no tengo compromisos con ellos ni con el rey Jorge, que está últimamente dando las órdenes, que posee ese rango. El Padre Mío da las órdenes ilegales en el país. Hace muchos años que subsiste de ingresos bancarios ilegales, del dinero que le pertenece a la concesión del personal de la Administración. El es cómplice con el Padre Mío en estos asuntos. Yo les quiero hacer un servicio a ustedes por las ventas de sus derechos. Porque yo fui solicitado para ocupar esos cargos y esas garantías, no el Padre Mío ni el señor Colvin que es el señor Luengo, que es diputado y senador. A él le ofrecieron esos cargos y esas representaciones; por eso que a mí me planearon por asesinato y enfermo mental. Se pagó un dinero importante por lo mío. El canto hay que superarlo, él es Argentino Ledesma, yo soy el que lo superé a él como cantor. A mí me tienen planeado más de veinte años en esos asuntos.

Porque yo no quise admitir que ahora, últimamente, me fuera a pasar lo mismo que anteriormente, porque yo fui solicitado para ocupar esos cargos, ya que esto me lo planeó antes a mí. No se lo admití por ningún motivo, porque ahora yo le quiero confirmar a él que no representa esas garantías, porque a mí me planearon anteriormente, cuando se quedaron con las garantías ilegales bancarias, la concesión del dinero bancario al personal de la Administración del país. Si yo hubiera estado preparado en los trabajos pesados de los entrenamientos —¿no ve?— con cincuenta kilos seiscientos gramos antes yo, pero ahora no, porque ahora estoy casi inutilizado yo. —¿Cuánto cree que habría progresado de esa fecha a esta fecha yo, si hubiera trabajado en lo mismo y si hubiera tenido la ayuda indicada en los medicamentos por lo extendido?—. El medicamento que tienen que concederle a ustedes por mi persona, si es que pueden hacer mis diligencias con los Ilustrísimas, ya que fui solicitado por el compromiso de la Alianza para el Progreso, las garantías de preferencia.

Hizo un ofrecimiento el señor Allende al personal de la Administración para representar esas garantías. El Padre Mío les da las órdenes a todos ustedes, ilegal. Yo esto lo vine a saber a la edad de treinta y un años, yo porque cuando vivió conmigo nunca me explicó que ocupó cargos en la Administración. Barahona, que en ese entonces era representante de Abastecimientos y Hospitalario, —pero él ya está retirado—, porque esas garantías las vendió ilegales en los juegos de azar, pero eso ustedes no lo saben. Igual que el señor Colvin que es el señor Luengo, que vendió esas garantías ilegales y le tocó pasar de los cargos que representa y las garantías de los Ilustrísimas que representan esas garantías. Eso lo sé yo no más. Así es que yo les hice un servicio como fuera hasta aquí. El Partido Comunista —¿sabe cuál es aquí?—: las asociaciones religiosas, ya que a todo hombre —¿sabe usted por qué los matan?—: para quedarse con las propiedades de ellos y por las personas que ocupan cargos y que representan las garantías de ocupar cargos. Ellos no son comunistas aquí. El

Padre Mío es comunista con la cédula de identidad, pero lo hace por negocio, ya que el Padre Mío vive de la usurpación permanentemente con el señor Luengo que es el señor Colvin que le sirve para la Antártida. Tiene hombres influyentes que le arreglan los papeles, los archivos que ocupan cargos en el Estado. Se deshizo de ellos ya que ninguna persona que vivió con él le conviene, —por esto que le estoy conversando yo—, porque él le trabaja a la usurpación permanentemente. A mí me intentaron matar antes por él, cuando necesitó dinero él, ya que lo necesitó cuando mataron a mis familiares. Se deshizo de ellos porque a él no le convenía, ya que ellos fueron elegidos para despistar, porque él subsiste de ingresos bancarios ilegales, pero él es el que da las órdenes aquí en el país. Le da las órdenes al rey Jorge que vive en la calle Zapadores, él vive por acá. A mí me corre una póliza de seguro de vida de los hombres de privilegio y de preferencia, y a mis familiares también. Se la cobró hasta después de muerto con las personas que las conceden de la Orga-

nización Gamal Abdel Nasser, por las personas influyentes para esos compromisos que tiene en la Antártida, empleados para cobrar los ingresos al ocupar cargos en la Administración, tanto retirados algunos que tienen papeles con que certificar y con eso se las arregla él para cobrar los ingresos y tenerlos asegurados para siempre, ya que los necesita para la usurpación. El Padre Mío fue receptor de Abastecimientos de Jurisprudencia y ocupó cargos generales en las Fuerzas Armadas. Pero usted me sacó una fotografía, puede perder la existencia de la vida porque yo soy un hombre poderoso al dar órdenes, ya que no las he dado todavía, ni las he solicitado. Porque hasta mi nombre ha elegido él y matar a los hombres que dan órdenes en la Organización Gamal Abdel Nasser para quedarse con las garantías de representación de lo que él representa. Así es que usted ya sabe. A mí me costó. Yo vine a saberlo a la edad de treinta y un años que el Padre Mío ocupaba cargos en la Administración. Lo que le estoy conversando no es mentira, ya que les di una explica-

ción a unas cuantas personas por lo mismo, pero él hace lo que quiere. A mí me quería tener en un recinto recluido para silenciarme, para que yo quedara silenciado en el personal de la Administración, porque yo tengo que solicitar el dinero bancario a ustedes, porque yo fui solicitado para ocupar esos cargos. Pero no por él. Así es que ustedes ya lo saben, por eso es que les doy esta explicación. Si ustedes no se ponen de acuerdo, la mayoría, están todos planeados para el exterminio. Pero yo no soy cómplice en esos asuntos, porque él no quiere atenuantes una vez más para quedarse con las garantías ilegales y la representación de esos derechos y las personas que ocupan cargos en la representación. Ellos contribuyen con el país. Querían quedarse con los hospitales. Ellos tenían planeado lo mismo. una vez, con el señor Luengo, una vez más, que no quedara ningún hombre convocado por el personal de la Administración Hospitalaria, de matarlos a todos. El señor Colvin me pidió que lleve la numeración de las personas que viven donde la señora Toña, donde

llega el señor Colvin, llega el señor Allende, cerca de la villa Carlos Cortés, en una verdulería que hay ahí. El mismo señor Pinochet es el señor Colvin, es el mismo jugador William Marín de Audax Italiano, el mismo. El es el señor Colvin, el señor Luengo, el rey Jorge, uno de ellos, el retirado, ya que ustedes lo vieron con bote en el Hospital Siquiátrico. Está la señorita Amelia, delegada de la casa mía. Antes de la familia Badilla-Padilla, don Luis Quintero, el senador que tiene un parecido con Charles de Gaulle y tiene compromisos con el Padre Mío, donde mismo tiene un negocio don Alejo, a la entrada de Andrés Bello, donde cosían los colchones, sí. Don Alejo es Raúl Hiriarte, el Padre Mío tenía compromisos con él —el cantante que le estoy hablando yo—, el cantante, él, con él tiene compromisos y la señora con que llegaba don Luis Quintero antes a mi casa es de ahí. Esa misma casa a la entrada de Andrés Bello, la entrada al Siquiátrico. Llegaba don Luis Quintero, que es senador, a mi casa —la familia Badilla-Padilla—, y ahí, en el Hospital

Siquiátrico estuve dos años para silenciarme, por lo que le estoy conversando. Allí fui llevado a la fuerza. Yo fui planeado por asesinato y enfermo mental con las personas que le estoy conversando, el señor Colvin que es el señor Luengo y el Padre Mío, para quedarse con las garantías ilegales de los derechos que le estoy conversando. El señor Luengo, el señor Colvin, el señor Pinochet, él mismo, él se quedó con las garantías ilegales bancarias en complicidad con el Padre Mío, de las representaciones que tienen que ocupar el cargo que ocupaban antes. Pero él no quiere eso y no quiso ser descubierto, una vez más, por mi persona. Porque yo fui solicitado por ellos. Ahí está lo que les converso a ustedes. Las representaciones de las contribuciones bancarias es lo que representa el señor Colvin que es el señor Luengo, el señor Pinochet, el Padre Mío, tampoco. Pero ellos se quieren quedar con las garantías ilegales bancarias y la concesión del medicamento en compromiso, ya que el medicamento ustedes lo reciben de cuando postuló a la presidencia el señor Eduar-

do Frei, porque yo fui solicitado para representar esos cargos y esas garantías. Me echaron la culpa a mí de lo que le estoy conversando. Yo, al rey Jorge lo conocí anteriormente, pero no sabía quién era él. Porque no me lo presentó él a mí, el que da las órdenes. No el señor Colvin, porque el señor Colvin está retirado de la Administración, en ese tiempo, antes de que postulara como senador y diputado. Así es que a usted le está debiendo el señor Colvin que es el señor Luengo, el señor Pinochet, dinero. Cuando postuló, él se hizo diputado y senador, porque él tenía la obligación de darles a conocer todo lo relacionado con el compromiso que hizo en ofrecimiento el señor Allende al personal de la Administración de la Compartición. —¿Ya saben cuál es, ustedes?—: El compromiso con el Perú, con Argentina y con Centroamérica, una representación bancaria en compromiso con el medicamento para este país, con el personal ocupado para este país, por las Embajadas y los Consulados y los Asistentes y Consulados, relacionando al dinero bancario traído al

país por las personas que ocupan cargos en la Administración, representantes de las actividades deportivas o la literatura. Ya que él se opone, el mismo que las ofreció. Pero eso no lo sabían ustedes. Yo fui solicitado para representar las garantías bancarias y el medicamento en compromiso, ya que yo superé al señor Colvin, al cantante Argentino Ledesma lo superé yo como cantor. A la edad de treinta y un años, yo como cantante a mí me echaron sin el procedimiento del medicamento. Pero —¿sabe qué es lo que no le convenía al señor Luengo que es el señor Colvin?, ¿sabe qué?—. Porque él se quedó negro de la piel y con el medicamento que tiene en compromiso hizo un negocio. Y le conviene a él, ya que toda persona que tiene el compromiso con el medicamento en el personal de la Administración, prefiere deshacerse, en complicidad con el Padre Mío con el cual trabaja en ese negocio ya que el medicamento no le cuesta nada a él. El medicamento no les sirve a otras personas que lo representan, pero ellos representan las garantías ilegales siempre. Pero uste-

des no saben eso. Yo superé a Argentino Ledesma como cantante. Argentino Ledesma es el señor Luengo que es el señor Colvin. —¿Sabe?—: Yo estoy planeado más de veinte años, —¿No sabe de lo que le estoy hablando?, ¿No ve que yo tendría la misma edad con el medicamento?—. Estaría ingiriendo y ustedes también. Yo tengo que solicitar el medicamento en compromiso, no el que está actualmente en compromiso judicial con la mentalidad. De contar el señor Colvin con la máquina desintegradora, pero él se opone, porque él quiere deshacerse de todas las personas que tienen compromiso para quedarse con las garantías bancarias una vez más. Porque él no las representa, él perdió sus derechos en los juegos de azar. Pero eso no lo saben ustedes, y el Padre Mío también las perdió. No sólo en esa oportunidad sino que antes, cuando las volvió a usurpar, las sacó de las personas que las conceden de la Organización Gamal Abdel Nasser, las personas que hacen el trasplante. Se quedó con los derechos ilegales y ahora está esperando lo mismo. Si hubiera

podido hacer el trabajo pesado desde esa fecha a esta fecha sería un superhombre yo. Y —¿sabe lo que le hace falta a ese hombre?—: recibir órdenes. Le estoy hablando del señor Colvin yo. Antes de perder la firmeza de mi cuerpo, de una sola cachetada podía tumbar a un hombre yo, pero ya no soy el mismo, porque yo no le convenía, por lo que le estoy conversando...

SU SEGUNDA HABLA

(Grabada en 1984)

Esas pruebas tengo que hacerlas yo para ser el Carlos Gardel. Si a mí no me hubiera acontecido este hecho, tendría la misma edad con el medicamento que existe, y ustedes también. Porque el medicamento éste es perjudicial para el contacto con la mentalidad. El señor Luengo que es el señor Colvin tiene compromisos con el medicamento para quedar negro de la piel. El prefiere el exterminio, pero yo no soy cómplice con él. Si yo hubiera ejercido mi trabajo desde el tiempo que estoy planeado con los entrenamientos, yo habría desarrollado mi físico, sería un hombre perfeccionado: un facultativo, un hombre de ciencia. Mi ayudante fue elegido el señor Eduardo Frei. De esa fecha recibe el personal bancario el dinero en complicidad solicitado por mi persona, firmado en el decreto por los Ilustrísimas que representan esas garantías. Las representa el señor Luengo que es el señor Colvin y el Padre Mío tampoco. Son cómplices ambos en estos asuntos, en la ilegalidad. Yo, al contrario, perjudiqué mi salud desde el tiempo en que me tienen planeado. Me habría conservado

de la misma edad y yo me podría unos cuatrocientos kilos, por lo menos, en mi físico, si hubiera ejercido el trabajo pesado. Ya que después me voy a poner a prueba, cuando me reponga. Voy a poner a prueba al señor Colvin que es el señor Luengo que es Argentino Ledesma, al que lo superé sin el procedimiento del medicamento y la electricidad, ya que lo único que me falta es recuperar la firmeza de mi cuerpo, ya que si me repongo soy capaz de levantar un saco de ochenta kilos en cada mano, estando en condiciones yo. Por eso es que le digo: hace mucho tiempo que me tienen planeado. No estoy en complicidad con el señor Colvin que es el señor Luengo, que yo sé dónde viven inclusive. A mí no me quisieron hacer la colaboración de lo que me hacía falta para asistir la residencia de los Ilustrísimas, por lo cual fui solicitado para recibir las garantías de preferencia del señor Allende, de la complotación por el régimen fascista del Partido Socialista en el Tratado de la Alianza para el Progreso, con el que posee compromisos este país. Lo demás está en la declaración de los Ilustrí-

simas, de los hombres destacados. Pero el Padre Mío subsiste de ingresos bancarios ilegales, por eso es que le doy esta explicación, y el Padre Mío es el que le da las órdenes al rey Jorge, a uno de ellos, se las da él. Que no es el rey Jorge el señor Colvin, porque el señor Colvin está retirado. Si usted me hace la colaboración de lo que le pedí el otro día yo, —eso es lo que me hace falta—, el dinero para renovar mis documentos, los impuestos de deudas. Porque me tienen asegurado por el televisor a mí, las personas que me mandaron permanentemente en los vehículos. Yo voy a hablarle muy franco: yo le di parte del sufragio al señor Allende por el Partido Socialista y Comunista. Y hay algo más: cuando estuve en los otros Estados, el Partido Comunista, finalmente, no existe, ahora se llama Organización de Seguridad Comunista del Estado, pero no Partido Político. Los compromisos de los delegados de las Naciones Unidas ahora tienen que hacerse presentes, relacionados con esas garantías, ya que tiene que hablarse de eso en las representaciones de senadores y diputados y alcaldes y

regidores, de las representaciones municipales, doctores y practicantes, ya que incluso yo no he hablado con el veterinario del Club Hípico y del Hipódromo, ni los doctores que atienden el personal relacionado con el medicamento en procedimiento con el personal y para los caballos de fina sangre. Porque todavía me tienen asegurado a mí. A mí me tenían asegurado con un billete importante, más el ofrecimiento por otra liquidación, más las ganancias vendidas ilegales a otras personas influyentes en un recinto recluso para silenciarme, para que el personal no reciba todavía esos ingresos bancarios por tener cómplices fuera y dentro de la Administración. Por eso le converso todas estas cosas, porque son así y está en ustedes que se reúnan con numerosas personas para asistir yo. Algunas personas están relacionadas con el Padre Mío, que son personas influyentes y tienen compromisos con él, relacionadas con el compromiso que le estoy hablando. Yo no soy cómplice con él, porque él ignoraba que yo ocupaba algo relacionado con las garantías de preferencia y de ofreci-

miento que los representa el señor Frei, el señor Allende y el señor Alessandri. Ya que les voy a aclarar algo más yo: con el Presidente Alessandri hablé antes de que me declararan este plan, y con el señor Frei. Con el señor Allende no he hablado hasta aquí, desde el tiempo que me tienen planeado. Pero el señor Luengo lo representa por el trasplante que se hace del adulterio. Pero él no da las órdenes, pero puede darlas si se deshace de las personas que le prestan la ayuda relacionada con el medicamento. Es importante lo que se publicó en los periódicos, por enfermo mental y por asesinato, por la alocución a los cómplices que me aseguraron que son hombres influyentes dentro y fuera de la Administración, por lo que le estoy hablando yo. El Padre Mío trabaja para la rebelión de los negros y para el exterminio, pero yo no soy cómplice con él. El medicamento existe, pero él se opone con el señor Luengo, ya que ellos no prefieren atenuantes con las cuestiones que estén relacionadas con las garantías de preferencia por el medicamento, ya que prefieren eso porque van asegurados. Lle-

gaba donde la familia Badilla-Padilla, que son familiares míos, en El Bosque-Santiago, de la familia de don Roberto Piquet, alférez de carabineros, el rey Jorge, uno de ellos, y de ahí es de donde es el señor Colvin, que el Nelson se llama allá. Yo lo conocí en la calle Centenario, en esa fecha la Avenida Einstein. Así es que lo mío, —no se equivoque en lo que le estoy hablando yo—, yo fui solicitado para representar las garantías bancarias porque yo superé al señor Colvin en el cargo por el contacto. Yo soy un hombre de difusión de ayuda y el Padre Mío me eligió para despistar los compromisos que están relacionados con el señor Luengo, ya que subsiste de ingresos bancarios ilegales desde hace muchos años. Pero yo no lo sabía por él, lo vine a saber a la edad de treinta y un años que ocupaba cargos de importancia en la Administración. Hace más de treinta y un años que es el señor Colvin, yo tengo la prueba por los Ilustrísimas, —¿no ve que por eso yo fui solicitado?—. Por eso, por mi persona se ofreció el medicamento en compromiso que está actualmente en

procedimiento judicial por contacto con la mentalidad y también para la máquina desintegradora que posee el señor Colvin a veces. Pero él se opone, porque tiene un compromiso relacionado al hombre que quedó afectado con el medicamento que se llama la rebelión de los negros, que tiene una película para confirmar que trabaja con ese medicamento, pero con toda persona que tenga compromiso con el medicamento. —¿Usted vio a todos esos niñitos que los mataron?—. Sí: eso tiene planeado él con el Padre Mío, pero yo no. Yo tengo un compromiso con el Presidente Alessandri, ya que yo fui solicitado por él, por el señor Frei y por el señor Allende. Ya que ustedes ignoran un asunto que se los voy a conversar: Estuve en la casa del señor Allende, hace unos cuantos años, en una de las propiedades de él, cerca del Restaurante El Flete, adonde tuvo el Padre Mío la industria industrial, ahí, antes ahí, con el que tiene compromisos, pero cuando estuve en la casa, el Padre Mío no me presentó al señor Allende, a don Luciano Diez, a la señorita Rosina que era la reina Isabel, a la princesa Alejan-

dra, que vive ahí mismo y la señorita Nené que le dicen. A la señorita Lala me la presentó en esos años en un día de Año Nuevo, a don Ramón Diez que es Salvador Allende. Yo le voy a decir un asunto: Don Ramón Diez estuvo en el Hipódromo Chile con él, con Salvador Allende, y yo ignoraba quién era él, ya que el Padre Mío no me explicó que esa persona era influyente para ocupar cargos en la Administración. El Padre Mío me ocultó siempre esos asuntos, pero el Padre Mío no es comunista, sino que es un oportunista, por lo que le estoy conversando yo. Pero yo sí que soy comunista y socialista, claro que lo soy, y di el sufragio por él, por el señor Allende. Pero el señor Allende no es el que da las órdenes ahora, las da el señor Colvin. Pero antes de que estuviera recluido para silenciarme, como le estoy conversando, estuve con el señor Colvin, antes, allá, en el otro lado, en Providencia, en una de las clínicas para las personas que poseen preferencias o garantías o privilegios. Estuve en el Observatorio de El Salto con el señor Colvin, al otro lado, yo también, sí. Porque yo vengo en auto

en esa fecha. Fui mandado a buscar para la casa del Presidente Alessandri, que tiene unas propiedades en Curicó. Uno de ellos que es el señor Alessandri, ya que no es, no es el asunto como se lo han conversado a ustedes: Son tres Ilustrísimas que han ocupado cargos con ese nombre, por lo que representa la oligarquía y están vivos todavía ellos, yo sé cuáles son ellos, pero no he dispuesto de lo que me hace falta para asistir a la residencia a conversar con ellos personalmente, relacionado con lo que le estoy conversando, ya que el Padre Mío vivía al lado de la casa.

La familia Badilla-Padilla es mi familia, —¿sabe usted quiénes eran ellos?—: familiares del rey Jorge, uno de ellos, que es el rey de España, el anterior que está vivo todavía, se lo puedo asegurar yo. Pero el Padre Mío subsiste de ingresos ilegales, porque les cobraba la póliza de seguro de vida a mis familiares y ellos no percibían ese dinero. Yo no soy cómplice de ellos, con el exterminio general. Por eso no se confíen ustedes, ustedes están planeados, y a mí me planearon porque a ellos no les convenía

yo, y porque el Padre Mío subsiste de ingresos ilegales bancarios de concesiones y de solicitud al personal de la Administración. No quería ser descubierto, por lo que le estoy conversando yo, para que este hecho no se diera a conocer a la publicidad. El Padre Mío, en uno de sus cargos, fue Fiscal Hospitalario, Receptor de Abastecimientos y Director Hospitalario, uno de esos cargos. El da las órdenes generales de las Fuerzas Armadas aquí en el país. Fue cónsul y todavía lo es y Representante Bancario. El cobra sus ingresos bancarios en una representación de Teatinos-Bancaria, pero las otras representaciones las ignoro yo, ya que en una oportunidad lo encontré por casualidad. Pero él no sabe lo que le estoy conversando yo. Don Alejo que es Raúl Hiriarte, vivía a la entrada de Andrés Bello, donde se cosían colchones, se arreglaban casas y se transformaban las entradas. El Padre Mío tenía compromisos con él, con el que se llama Raúl Hiriarte, hay un sello que se llama así. Ahí está el asunto que le estoy conversando yo. Yo con don Alejo, inclusive, estuve dos

semanas en la casa de él, antes, en esa propiedad, pero yo no fui más para allá porque a mí no me convenía. El Padre Mío me lo acreditó en esos años, pero yo ignoraba quién era él. Don Alejo es Raúl Hiriarte, el cantante. El posee uno de esos cargos en la representación hospitalaria del Siquiátrico. El señor Colvin me la planeó con el Padre Mío, porque no quería ser superado por ninguna persona relacionada con el compromiso que tiene con el personal de la Administración por el medicamento que es perjudicial para todos ustedes. Lo que subsiste de los ingresos bancarios por el medicamento, es el señor Colvin con el Padre Mío, pero yo no. Pero yo no fui solicitado por ellos para representar las garantías. Les voy a conversar algo más: después que salí de ahí, donde estuve dos años recluido para silenciarme, ya que se pagó un billete importante por mi persona, por lo que le estoy conversando. El Pisa-Huevo que había en la Quinta Bella me conoce desde hace muchos años, me llevó a la propiedad de don Omar, que tiene una industria cerca de Pedro Donoso, me estuve ganando

ocho, quince, dieciséis millones de pesos cuando salí de ahí. No pude seguir ganándomelos porque me tenía asegurado por el televisor calculado, ya que no les convenía que yo hiciera mis diligencias, por lo que le estoy hablando. Ellos me aseguraron firmeza por el televisor, a pesar que me mandaron permanentemente. De ahí se hizo otro ofrecimiento por mi persona, por el billete y por el descarte de otra liquidación de las personas que subsisten por los ingresos de preferencia que le ofrecieron por mi persona. Pero no a mí. La persona que la tienen asegurada por el televisor y la persona que me mandaron permanentemente, que siguen rechazando sus asuntos hasta el próximo asesinato que están planeando. El es el rey Jorge, es el jugador William Marín de Audax Italiano, es el jugador Enrique Hormazábal y es el jugador Carlos...

III

SU TERCERA HABLA

(Grabada en 1985)

El Padre Mío fue solicitado para ocupar cargos en la administración, pero yo no lo supe cuando fui solicitado por los Ilustrísimas para ocupar cargos. No por él. Cargos que tienen que poseer numerosas personas de la Administración, al ser elegido como director, ya que eso no se da a la publicidad porque no se concede el dinero bancario para la atención de los Ilustrísimas a los viajes de la Comuna de Santiago y Comunas para la detención y estadía aquí, en la Comuna de Santiago y cercanas. También no se concede el compromiso del Tratado de la Alianza para el Progreso, del dinero que se quedan ilegales por la concesión. Este plan está planeado por lo mismo del exterminio una vez más. El Padre Mío es el que da las órdenes para eso, pero yo no soy cómplice con él, ya que está esperando la usurpación bancaria para que no queden atenuantes y quedarse con las garantías bancarias de los Ilustrísimas que representan esos cargos de concesión de las contribuciones generales de la Administración del país. Si ustedes me hacen el servicio de lo que yo necesito para hacer mis diligencias, ya

que puedo solucionarles esa solución. Pero a mí me planearon por asesinato y enfermo mental y se pagó un dinero importante por mi persona, pero no en complicidad. Porque yo fui planeado por asesinato y enfermo mental y depravado por el trago en la locución, en los periódicos, en la Comisaría, en el Juzgado, en el Open Door y en el Siquiátrico, donde me dejaron cómplices influyentes, por lo que está planeado una vez más. Pero yo puedo solucionarles eso. Tienen que conseguirme el medicamento para el procedimiento del ilusionismo, para las indicaciones de quiénes son los Ilustrísimas que representan los cargos de las garantías. Las representa el Padre Mío que es el señor Luengo que es diputado y senador, cómplice una vez más para la usurpación que viene al mundo. Tienen ustedes que hacer ese servicio, ya que me volví a escapar, una vez más, de la mortandad. Porque yo antes tuve un atentado por estos asuntos: yo fui atropellado y chocado en tres oportunidades, y escapé de morir triturado. Ignoraba lo que estaba relacionado con el Padre Mío, porque fui planeado

en ese tiempo para ser asesinado y volví a ser planeado por lo que le estoy conversando a usted yo. Pero debería servir de testimonio yo. Hospitalario no puedo servir, porque ahí tienen empleada la táctica de la complicidad. Tienen cómplices dentro y fuera de la representación administrativa, por lo que le estoy conversando yo, para cobrar los ingresos ilegales del dinero. Porque esas personas son organizadas e influyentes y de privilegio. Pero las cosas no son así por lo que le estoy hablando yo: algunos, pero no todos. Para qué le voy a conversar; el nocturno de allá dentro tiene compromisos con el Padre Mío y con el Hospital Siquiátrico, los tiene con la señorita Amelia, que es doctora y senadora, y tiene compromisos con don Luis Quintero que es el señor Juan Domingo Perón, que anteriormente vivía en la calle Traslaviña, cerca de la industria Famae, el Presidente de la Argentina. El ocupó el cargo anteriormente por el Partido Radical, Conservador y Socialista aquí. Pasó a ser senador y diputado don Luis Quintero, que frecuentaba a mi familia, la familia Badilla-Padilla-Fi-

gueroa. De esas personas que eran familiares cercanos de mi familia, pero no de mí: escuche bien lo que le estoy hablando, al ser Ilustrísimas, que son representantes bancarios de lo que estoy al cabo ahora yo, pero no antes. Si ustedes me prestan la colaboración de lo que me hace falta para hacer mis diligencias, yo los puedo llevar a ver algunos vehículos. Están armados también algunos, porque yo estoy asegurado por el televisor. Hace mucho tiempo ya que me tienen asegurado por los vehículos, ya que me mandó una persona permanentemente, por lo que le estoy conversando yo. Pero me tienen que conseguir un locutor y un periodista para que el hecho se dé a conocer en la misma propiedad donde estoy al cabo, para que este hecho se dé a conocer por la locución y para ser solicitado por los Ilustrísimas y por las personas de la Administración, que tienen que organizarse y ponerse de acuerdo, para confirmar ante ellos mismos —siempre que me hagan el servicio que yo necesito—, ya que ocupan cargos importantes en la Administración, por personas influyentes fuera y

dentro de la complicidad anterior de la usurpación, que con ellos todavía tiene compromisos él. Pero siempre fue una persona influyente él, por el dinero que consiguió para estar al cabo de los informes, o para el descarte de los asesinatos de la persona que a él no le convenía, ya que él trabaja con el señor Luengo que es el señor Colvin, que es cómplice con él, pero no conmigo. Si ustedes no se confían de lo que les estoy hablando —fíjense que yo les estoy hablando la verdad—: yo no tengo por qué estar ocultando nada, porque yo sé lo que es el significado de la máquina para hacer billetes. Fíjese que desde el tiempo que a mí me tienen planeado, yo puedo estar al cabo de confirmar eso: quiénes fueron los Ilustrísimas que recibieron los informes para quedarse con las garantías legalizadas por la ley, ilegales, que las recibieron cuando el Presidente de la República postuló a la Presidencia. Porque esas garantías se las ofreció el Presidente a la representación administrativa del Estado y al personal, que hasta aquí no le ha dado cumplimiento, porque yo lo ignoraba y —¿sabe por qué?—,

porque yo fui elegido antes para despistar en estos compromisos. Yo no soy cómplice de la usurpación bancaria y el Padre Mío es cómplice con el señor Colvin que es el señor Luengo, y lo son todavía, pero ellos son dos hombres no más para unas cuantas personas organizadas al ponerse de acuerdo. Yo volví a escapar de la mortandad dictada por el hombre —¿qué más claro que los que le estoy explicando?—. Porque todavía me tienen asegurado a mí por los vehículos que poseen el televisor. Pero también las personas que poseen el televisor en la ubicación y que ocupan cargos en la Administración: También los tienen planeados para el exterminio, aunque hayan dado cumplimiento con la persona que los sindicó. Pero yo no. Entonces, les hago un servicio a ustedes, pero, —¿saben lo que me hace falta?—: Una indumentaria en condiciones, porque yo fui planeado, por lo que le estoy hablando, por cómplices sin miramientos, al ser planeado por asesinato y enfermamiento mental y depravado por el trago, por lo que le estoy hablando yo, pero por mi persona se ofrecieron otros ofrecimien-

tos, ya que fueron asesinados para poner su cargo en otras personas que podían ser asesinadas después, pero para que yo terminara mal, para que esto no se confirmara. Pero lo puedo hacer, si yo puedo hacer mis diligencias al hacerme los servicios y la colaboración. Son ellos los contribuyentes, pero no el señor Luengo que es el señor Colvin, que fue gerente bancario y representante bancario ilegal. Pero esas garantías él las vendió particular anteriormente con el Padre Mío. Pero yo ignoraba esos asuntos que estaban relacionados con la usurpación bancaria. Don Luis Quintero vive en la calle Traslaviña, cerca de la industria Famae, en una de las propiedades que estoy yo al cabo, porque esta persona frecuentaba antes a mi familia, que ahora no están en esta existencia, porque esta persona se deshizo de ellos. Porque toda persona que está relacionada con estos compromisos, no conviene. Pero lo que yo le estoy hablando es algo importante. Soy yo el que tengo que solicitar el medicamento importado a la Administración, el poder de un arma que existe en oposición con el Padre

Mío y el señor Colvin, ya que trabajan para ellos al deshacerse de las personas, al matarlas. —¿Usted sabe de lo que le estoy hablando yo?—: el medicamento de contacto al procedimiento de la mentalidad del señor Colvin. El Padre Mío es el que sabe estas cosas, porque son los dos los de la usurpación bancaria anterior, ya que el señor Colvin usurpó las garantías bancarias, y se las ofrecieron a él por la ley para representarla, pero tampoco quiso solucionar —¿Sabe por qué?—: porque cuando ocupó el cargo de diputado y senador no quiso aceptar funcionar con el personal. Ahí está el asunto. El Padre Mío siempre usurpó las garantías bancarias anteriores, aunque hubiera ocupado el cargo de Presidente de la República. Pero el Padre Mío siempre dio las órdenes aquí en el país. Fíjese que yo estoy al cabo de quiénes son los Ilustrísimas que dan las órdenes, y el Padre Mío da las órdenes porque yo estoy aquí. Pero también las daba cuando yo estaba recluido para silenciarme. Las pudo dar él porque todavía yo estoy asegurado por el televisor, porque eligió muchos cómplices para la Antártida,

para que yo no solucionara mi problema. Las garantías las representa el Presidente de la República, pero hasta aquí no ha dado cumplimiento porque el señor Luengo que es el señor Colvin con el Padre Mío se quedaron con esas garantías ilegales anteriores de la concesión del dinero bancario, y fueron garantías que las tuvieron ellos, pero también la máquina para hacer los billetes. Yo esto se lo puedo confirmar si ustedes me hacen el servicio que yo necesito. Yo los voy a llevar donde personas con buenas indumentarias, porque no son personas vulgares ellos, que son personas de importancia y dan las órdenes en el país. Y esto que le converso del señor Colvin: jamás en la existencia de mi vida él me ha pasado dinero a mí ni a mis familiares.

Porque antes se quedó con las garantías ilegales mías, las garantías —¿sabe qué?— de representaciones bancarias de la solicitud del dinero bancario, y me tiene planeado lo mismo, una vez más, porque esas garantías las pudo solicitar en complicidad con el personal de la Administración, aunque no fuera el

mismo dinero que tenían que percibir. Pero él es el que se opone. Más claro no puedo hablarle yo. Soy yo el que tiene que solicitar el dinero bancario para hacer mis diligencias, pero no lo puedo hacer, porque no quiso, por lo que le estoy hablando. Porque él no quiere atenuantes de ninguna persona que esté relacionada con esos compromisos de las garantías bancarias de las preferencias bancarias, al darles el bajo. Pero yo no soy cómplice. De eso es lo que le converso. Yo estoy al cabo de quiénes son esos Ilustrísimas que representan los cargos. Y no los representa el señor Luengo que es el señor Colvin, y aunque fuera él el Rey —¿sabe por qué?—: porque es un hombre de expectativas. Igual que usted; no es lo mismo pero es una comparación: si usted ganara su dinero de un sueldo, no es lo mismo que el Rey. Pero de la usurpación bancaria, el dinero que tenían que tener para siempre más de lo indicado, facilidades para dar las órdenes, pero también garantías de los compromisos, y las conversaciones que tenían que llevarse a cabo cada día para que fuera el progreso mejor en el

bienestar general del personal de la Administración y de la ciudadanía. Pero él no quiso y no lo quiere todavía, porque no es su responsabilidad ahora. Pero la fue, pero puede ser, una vez más, al matar a las personas que están relacionadas con ese compromiso, él, pero yo no. Porque yo no soy un ignorante. Más franco no puedo hablarle. Fíjese que inclusive si esa persona hubiera confiado en el personal de la ciudad para poseer una máquina particular para que le hiciera los billetes, estos hechos no tendrían por qué acontecerle a nadie aquí en el país, y menos en la Administración, y menos a los compromisos de preferencia —¿sabe qué?— del Tour en la Hípica, de la RCA Víctor, del sello para grabar la grabación, de la Federación Deportiva Profesional y Amateur en general. Pero ese plan me lo planeó a mí con el Padre Mío que es cómplice. Fíjese que jamás en la existencia de mi vida el señor Colvin me ha mandado ni un cobre, y se quedó con las garantías ilegales. Y si nosotros llegamos a ir, —¿qué sacamos con eso?—. Yo a ustedes les pedí, si me hacen ese servicio: me

hace falta una buena indumentaria en condiciones, porque yo no puedo ir a desprestigiar adonde tengo que asistir, porque yo estoy planeado de antemano. Tengo que renovar mis documentos, ya que me tienen que dar un acredite para que me entreguen mi carnet de inmediato en el gabinete y hacer mis diligencias ese mismo día en común acuerdo con numerosas personas que tienen que asistir. Tenemos que llevar a los locutores y a los periodistas, para ir confirmando esto de los domicilios en los cuales estoy yo al cabo, adonde viven esas personas o conviven con las personas que están relacionadas con los compromisos de las garantías del país. Y ustedes no se confíen en eso, porque todo hombre está planeado cercano a estos asuntos. Este hombre tiene informes de las personas que observan por el televisor, o las personas indicadas para la táctica empleada. Pero yo no soy cómplice porque yo no soy un ignorante, menos un hombre para ocupar esos cargos de importancia y estar planeado en esas tramas. Ya que el hombre que tiene esas garantías tenía que ser experto ante la pequeña máqui-

na para hacer los billetes, aunque fueran falsificados. Siendo igual a los otros, más posibilidades hay en eso, para lo que ustedes saben está planeado en el país. Si ustedes se ponen de acuerdo en algo más: el doctor Navellán, del Hospital Siquiátrico, tiene compromisos con el Padre Mío, en una tienda de ahí, con don Luis Quintero, que yo sé dónde vive, en una de las propiedades, que lo tienen que solicitar por mi persona y lo tienen que solicitar al personal de la Administración Hospitalaria para conversar con el Padre Mío adonde yo los voy a llevar. Ya que yo persigo lo mismo, para que se les haga justicia, si es que ustedes quieren. Ya que yo ando en contra de mi voluntad, pero también habría estado logrado si hubiera hecho mis diligencias para estar con el personal de la Administración aquí, en algunas oportunidades después de mi tiempo disponible, relacionado con lo que les converso. Habría que traer aquí a los escritores para estar al agrado con el personal de la Administración. Porque yo tengo que ocupar mi cargo si arreglo estos asuntos, porque yo soy uno de

ellos, para la solicitud del dinero bancario a la Administración. Ya que yo soy comunista y socialista. Pero hay algo más respecto al Partido Comunista que se la voy a conversar yo: de los otros países ignoro actualmente cómo se relacionan con las garantías de los Partidos Políticos, pero la Organización Comunista no era así como estuve yo anteriormente. Se llamó, no Partido Político, sino que Organización de Seguridad Comunista del Estado. Eso es lo que ahora no estoy al cabo. Hemos conversado hasta aquí con el Presidente de la República, conmigo no lo han hecho los delegados de las Naciones Unidas. Pero yo viajé anteriormente, antes de que me planearan, viajé con algunos socios de la Sociedad de las Contribuciones de Privilegio y de Preferencia de las Panaderías y de las Sociedades de Efraín Hermanos, en el avión a Sucre, que tenía una trayectoria por aquí. Pero ignoro cómo se relacionó con estas soluciones, ya que yo no le confirmé todo esto que le estoy hablando. De lo demás, aunque este hombre hubiera sido delincuente, es más culpable, igual que el señor Colvin,

porque él jamás quiso solucionar por la ley, al preferir la usurpación a la fuerza, sin miramiento. Fíjese que de esto que le estoy hablando han pasado unos cuantos años. Recién en una de las propiedades del señor Allende, cerca del restaurante El Flete, en Einstein cerca del cerro, frente a la botica que está ahí; en el edificio custodiado por militares de Einstein con el cerro, ahí estuve ejerciendo una de mis profesiones en la casa del él. El Padre Mío tiene compromisos más que con el señor Eduardo Frei y el señor Alessandri, pero el Padre Mío representa por la oligarquía al señor Alessandri, que no sé cómo era su interés y no sé si al personal de la Administración se lo ha conversado, lo ignoro yo, porque yo ignoraba que ocupó cargos en la Administración, ya que me ocultó siempre estos asuntos. Porque no es socialista ni comunista. —¿Sabe por qué le digo esto yo?—: Porque él es delegado de las Naciones Unidas, y por la ley, la razón y la fuerza no puede ser más que socialista, si se ponen de acuerdo ustedes. Yo tampoco soy partidario de otra cosa. Yo llevo mi existencia en estas

condiciones sabiendo lo que les estoy explicando yo. Pero por la razón o la fuerza es otro asunto de lo que representa ser delegado de las Naciones Unidas, porque representan a la Administración y al personal en general, al cual no se le ha dado cumplimiento. Está esperando la usurpación, una vez más, que por la ley no ha querido solucionar hechos favorables relacionados con el compromiso bancario inclusive. Eso es lo que les converso yo. Es algo de lo que oí hablar antes...



Diamela Eltit, chilena, ha publicado las novelas, Lumpérica (1983), Por la Patria (1986), El Cuarto Mundo (1988). Obtuvo la Beca Guggenheim en 1985 y es considerada una de las figuras más destacadas en la narrativa actual latinoamericana.

Es Chile, pensé.

Chile entero y a pedazos en la enfermedad de este hombre; jirones de diarios, fragmentos de exterminio, sílabas de muerte, pausas de mentira, frases comerciales, nombres de difuntos. Es una honda crisis del lenguaje, una infección en la memoria, una desarticulación de todas las ideologías. Es una pena, pensé.